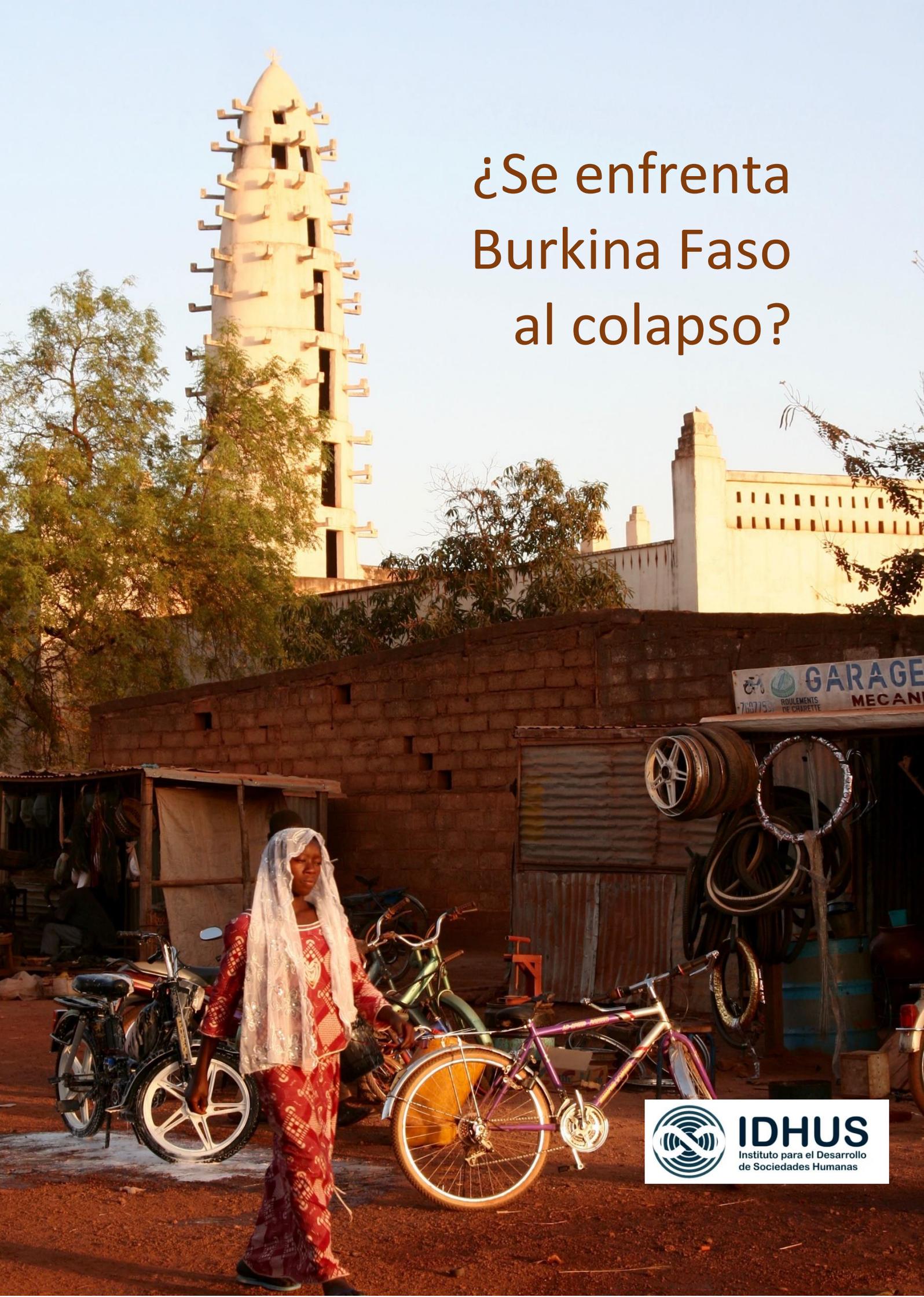


¿Se enfrenta Burkina Faso al colapso?



IDHUS
Instituto para el Desarrollo
de Sociedades Humanas

Por David Doukhan

International Institute for Counter-Terrorism (ICT)
Reichman University,

Titulo original: *Is Burkina Faso Facing Collapse?*

Traducción: Instituto IDHUS

Este documento aborda el deterioro de la situación de seguridad interna en Burkina Faso, atribuido a la escalada de ataques de organizaciones islámicas radicales en varias regiones. La crisis tiene su origen en la inestabilidad política tras la destitución del presidente Blaise Compaoré en 2014 y la propagación de la influencia yihadista desde el vecino Mali. El análisis destaca cómo los grupos yihadistas se han ganado el apoyo local proporcionando servicios esenciales e imponiendo estrictas leyes de la sharia, creando un complejo dilema socioeconómico y de seguridad para la población local.

El estudio examina la respuesta militar del Estado burkinés, incluidas las tácticas controvertidas y la creación de milicias paramilitares, y su impacto en la población civil. También aborda la crisis humanitaria, marcada por importantes desplazamientos y la urgente necesidad de asistencia, en un contexto de crecientes atentados terroristas y una compleja atribución de responsabilidades.

El documento, que concluye con una visión general de las implicaciones regionales, en particular el Tratado de Liptako-Gourma entre los países del Sahel, subraya la necesidad de un enfoque integral de la lucha antiterrorista y el apoyo humanitario. Su objetivo es proporcionar una visión de los retos de seguridad de Burkina Faso, ofreciendo perspectivas sobre posibles soluciones en el panorama geopolítico y humanitario más amplio del Sahel.

INTRODUCCIÓN



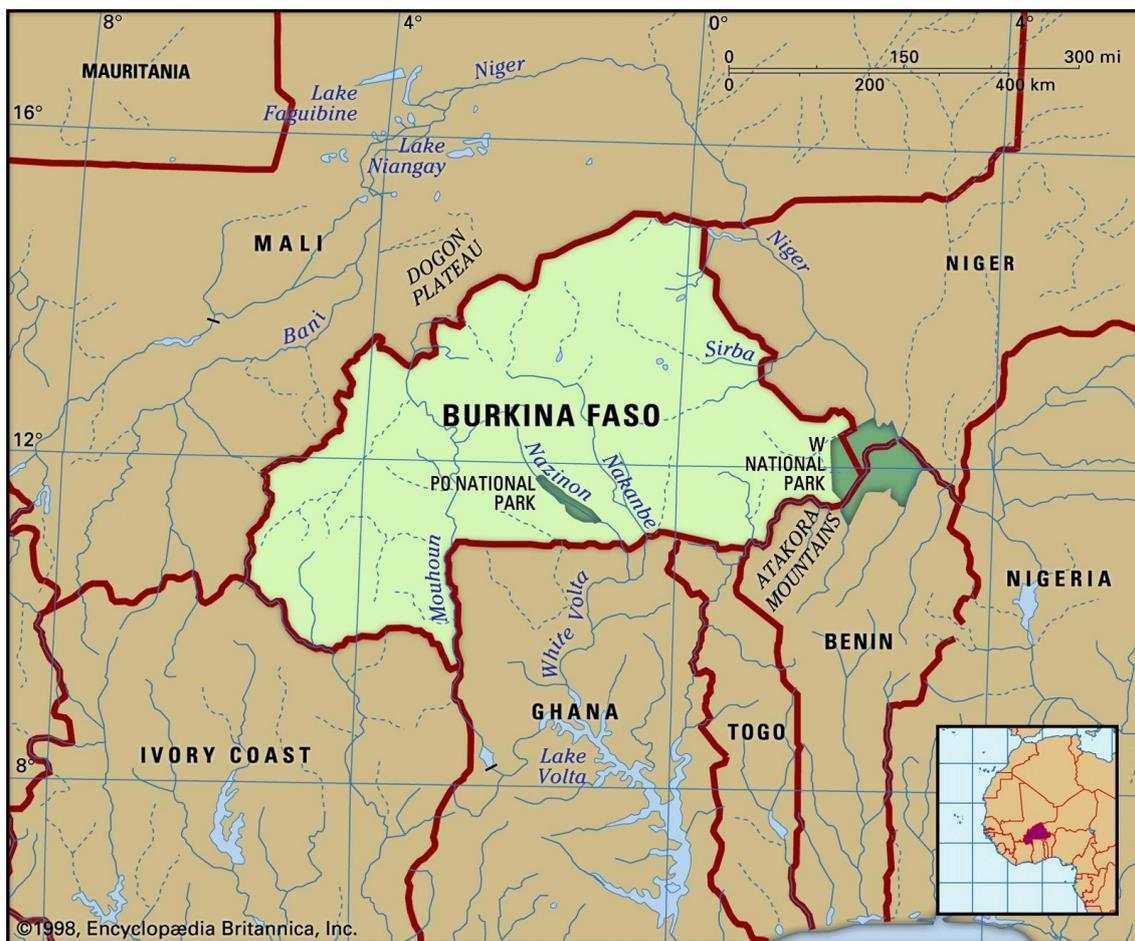
La situación de la seguridad interior en Burkina Faso se está deteriorando, principalmente en las regiones del Sahel, Centro-Norte, Boucle du Mouhoun Norte y Este. Los atentados de organizaciones islámicas radicales se han convertido en una rutina aterradora y sangrienta.

Burkina Faso, que significa literalmente: "el país de los hombres honrados/honestos" (*pays des hommes intégres*), se enfrenta a una crisis interna de seguridad muy grave, como muchos de sus vecinos, cuando grupos armados islámicos llevan a cabo campañas terroristas y secuestran a personas en su territorio. Cabe señalar que cerca del 40% de su territorio está ocupado por los yihadistas que imponen, en los territorios que conquistan, las estrictas leyes de la sharia a la población local.

La población local (unos 24 millones de personas) está "atrapada" entre los grupos islámicos yihadistas que operan en el norte y el este y el poder militar del país encabezado por el capitán Ibrahim Traoré tras dar un golpe militar en septiembre de 2022.

Los grupos yihadistas activos en Burkina Faso son Jamaat Nasr al-Islam wal al-Muslimin (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes JNIM) y el Estado Islámico del Gran Sáhara (ISGS).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS



Burkina Faso se encuentra en el corazón de una tremenda tormenta: entre la desintegración política/social y una desintegración de la seguridad sin precedentes. El país sufre ahora el virus yihadista, una plaga que se le propagó desde el vecino Mali en 2012. Parece que la lucha sin cuartel contra los movimientos islámicos extremistas es una lucha a largo plazo.

¿CUÁLES SON LOS FACTORES QUE EXPLICAN LA SITUACIÓN?

2014 representa un punto de inflexión en la historia de Burkina Faso. Blaise Compaoré, entonces presidente del país, anunció, tras 27 años en el poder, un proyecto de reforma constitucional que le otorgaría 15 años más como jefe de Estado (un fenómeno muy común en África). Las protestas públicas a favor de la reforma constitucional no se hicieron esperar, y fue derrocado el 30 de octubre de 2014, tras tres días de violentas protestas. Tras la victoria ciudadana se

escondía el espectro de la incertidumbre y la inestabilidad previstas: ¿qué ocurrirá a continuación? Junto al poder judicial supremo del país, el presidente Compaoré se ha consolidado como un actor clave en las negociaciones y un mediador en África Occidental. En el caso de la crisis de 2012-2013 en Malí, Compaoré se posicionó como el principal interlocutor/mediador de las comunidades tuareg de Malí y de ciertos grupos yihadistas (entre ellos Ansar al-Din Dayan e Iyad Ag Ghaly).

Esta situación motivó/promovió una ambición específica de Compaoré: su único objetivo era proteger la soberanía de Burkina Faso a costa de la seguridad en el Sahel. En esta situación concreta, Compaoré se comunica regularmente con las tropas islamistas que combaten en Malí. La cercanía entre los grupos yihadistas del Sahel/Malí y Compaoré, así como el vacío creado tras su destitución, dejaron la puerta abierta de par en par a la propagación de la ideología salafí en Burkina Faso.

LA POSICIÓN SALAFISTA

Posicionarse como proveedor de las distintas necesidades que el ciudadano requiere ante la ausencia de gobernanza y la falta de apoyo oficial en la periferia es la perspectiva salafí (islamistas salafíes), representada por los distintos grupos yihadistas.

La postura se presenta a menudo como una protesta antigubernamental que promete a los ciudadanos una mejora de las condiciones de vida en casi todos los ámbitos. Como parte inherente de la plataforma ideológica salafista, al tiempo que se asimila la posición salafista entre la población, se despiertan constantemente los sentimientos de odio y alienación de los ciudadanos hacia el Estado y sus instituciones.

En la práctica, por ejemplo, los yihadistas islamistas, en los territorios de los que se apoderaron, expropiaron las concesiones de las minas locales de oro y energía a los extranjeros y devolvieron la explotación de los recursos y su compensación a los residentes, el pueblo de Burkina Faso. Además, los grupos yihadistas distribuyen entre la población alimentos como maíz, medicinas [...], un salario mensual de 600 dólares para los que trabajan con ellos (tres veces el salario de un profesor), así como una prima de 600 dólares y 800 dólares para los

que participan en los atentados. Se trata de una serie de tentaciones para la población a las que no se puede resistir. Y así, las organizaciones islamistas están "plantando" raíces en la tierra de Burkina Faso.

Como todo el mundo sabe, no hay comidas gratis. La factura llega poco a poco a esta población en forma de impuestos que hay que pagar y la aplicación de duras normas de la sharia.

Las prohibiciones salafistas incluyen las relativas al alcohol, el tabaco, el velo integral, escuchar atentamente los sermones y otras. Naturalmente, las personas que desobedecen las normas se enfrentan a duras penas, humillaciones públicas y, en ocasiones, incluso a la ejecución.

LA RESPUESTA DEL ESTADO



El ejército de Burkina Faso, las FDS (Fuerzas de Defensa y Seguridad), se embarcó en una operación conocida como "Operación de reconquista del territorio nacional" para recuperar el control de todas las zonas del país.

El ejército afirma que la "guerra contra el terror" justifica el uso de todos los medios, incluso hiriendo a transeúntes inocentes, restringiendo la libertad de prensa y limitando la capacidad de acción de los sindicatos profesionales, como el de abogados.

Junto con el ejército nacional, se creó la VDP (Volontaires de défense pour la Patrie), una milicia paramilitar concebida para ayudar a luchar contra los grupos extremistas armados de la Yihad Islámica. La respuesta pública a favor de esta milicia es débil, por lo que las autoridades la reclutan a la fuerza, en flagrante violación de los derechos civiles básicos. Detenciones, ejecuciones, reclutamiento forzoso y misteriosas desapariciones [...] han formado parte del paisaje público desde que el capitán Traore tomó el poder en septiembre de 2022. Gobierna su país con puño de hierro y quiere silenciar cualquier voz crítica.

El 20 de abril de 2023, Traoré, presidente del gobierno de transición de Burkina Faso, firmó oficialmente la orden de movilización general. Según la orden, durante un año, las autoridades tienen permiso, en nombre de la seguridad nacional, para tomar medidas extraordinarias contra cualquiera que se niegue a alistarse. Según la orden, cualquier joven mayor de 18 años que esté en buena forma física puede ser llamado a alistarse para participar en el esfuerzo bélico, concretamente en la lucha contra las organizaciones yihadistas.

ATENTADOS TERRORISTAS E IMPLICACIÓN DEL EJÉRCITO

A principios de marzo de este año se produjeron masacres en el este de Burkina Faso. Según la información recogida sobre el terreno por un equipo de RFI (Radio France Internationale), tuvieron lugar en la comuna de Gayéri, cerca de la frontera con Níger: los vídeos muestran decenas de cadáveres de hombres, mujeres y niños. El problema es que resulta difícil determinar quién es el responsable de la masacre: los grupos islámicos armados o las fuerzas de seguridad de Burkina Faso. Los supervivientes de la masacre hablan y testifican sobre elementos de los BIR (Bataillons d'Intervention Rapide) responsables de la masacre. Se trata de batallones de intervención rápida creados en octubre de 2023 por Traoré. El gobernante militar criticó a los aldeanos por negarse a suministrar hombres al VDP, y simplemente se vengó de los residentes.

Las matanzas de marzo de 2024 se producen después de las del 25 de febrero, un día sangriento para el país: en el distrito de Yatenga, en el norte de Burkina, cerca de 170 personas murieron durante ataques coordinados en tres pueblos, Komsilga, Nodin y Soroe. El mismo día, varias decenas de personas

murieron tiroteadas mientras rezaban en la mezquita de Natiaboani, pueblo del este del país. El 25 de febrero se produjo una masacre en la iglesia de Essakane, en el norte, con varias decenas de víctimas. Este pueblo está situado no lejos de las fronteras de Malí y Níger, en una zona donde proliferan movimientos armados asociados a Al Qaeda o a la organización Estado Islámico.

Las masacres no dieron lugar a ninguna respuesta del gobierno de Burkina Faso, aparte de un comunicado del fiscal Ouahigouya, que pone en duda el número estimado de asesinados: "No hay pruebas que confirmen esta cifra de 170 personas". El fiscal pidió "prudencia a la espera de los resultados de la investigación". La implicación de unidades del ejército en ciertas masacres contradice la narrativa gubernamental de 'reconquista del territorio nacional'. 'En los últimos cinco años, la guerra contra las organizaciones islámicas radicales en Burkina Faso ha dejado casi 20.000 muertos y más de 2 millones de desplazados en su país.

Tras los recientes acontecimientos de febrero de 2024, la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) ha pedido urgentemente la creación de una comisión de investigación independiente y el nombramiento de un experto independiente de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Burkina Faso.

En 2023, alrededor del 25% de todas las muertes por atentados terroristas del mundo se habían producido en Burkina Faso, gobernado por una junta militar encabezada por el capitán Ibrahim Traore.

El número de muertos aumentó a 1.907 en 2023 desde los 1.135 de 2022, a pesar del descenso en el número de atentados, según el Índice Global de Terrorismo del Institute for Economics & Peace, con sede en Sídney. Las muertes por terrorismo en el país han aumentado de forma continuada cada año desde 2014, cuando no se registró ningún fallecimiento, señala el informe publicado el 1 de marzo de este año.

Las muertes por atentados terroristas se redujeron a 753 en Malí, frente a las 806 del año anterior, mientras que en Níger se triplicaron con creces, pasando de 193 a 468, según el instituto.

Según el informe, la rama de Al Qaeda en África Occidental -Jamaat Nusrat al-Islam wal al-Muslimeen- sigue siendo la principal autora de atentados terroristas en Burkina Faso.

En un informe de enero de 2024, Human Rights Watch acusa al ejército de Burkina Faso de atrocidades y del asesinato de al menos 60 civiles desde agosto de 2023, algunos de los cuales murieron en ataques con drones. El ejército, en su

defensa, explicó que atacaba a grupos armados. Human Rights Watch afirma que los rebeldes islamistas, las fuerzas de seguridad de Burkina Faso y las milicias progubernamentales, el VDP, "son todos responsables de graves abusos, que degradan aún más los derechos humanos y la situación humanitaria en Burkina Faso." Esta situación caótica parece apropiada para la junta militar en el poder porque hace que la oposición pública a ella sea débil e ineficaz.

LA CRISIS HUMANITARIA



Según un informe de síntesis de 2023 de la OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas), Burkina Faso se enfrenta a una grave catástrofe humanitaria que podría tener un impacto significativo en sus vecinos, además de suponer una seria amenaza para la existencia actual del país.

De enero a diciembre de 2023, el informe señala que aproximadamente 2,9 millones de personas recibieron ayuda humanitaria de emergencia gracias a los esfuerzos combinados de los socios humanitarios. Durante este año, los servicios aéreos filantrópicos/humanitarios pudieron entregar más de 12.000 toneladas de alimentos y 900 toneladas de artículos no alimentarios, proporcionando asistencia vital a poblaciones en zonas de difícil acceso que necesitan ayuda urgentemente". Según el gobierno, más de 300.000 personas regresaron a sus lugares de origen durante el año. Además, gracias a los esfuerzos del gobierno y de sus socios humanitarios, se reabrieron 1.080 edificios educativos, lo que permitió a 109.000 estudiantes volver a la escuela. No obstante, 2023 estuvo marcado por numerosos sucesos de seguridad (1.699 de enero a diciembre de 2023, según el ACLED [Armed Conflict Location & Event Data Project]), y más de 700.000 personas se han visto desplazadas

recientemente.^[16] Estos desplazamientos y la vulnerabilidad de comunidades enteras socavan e intensifican la crisis de seguridad, junto con catástrofes naturales como inundaciones, sequías y epidemias que aumentan la intensidad de la crisis y las necesidades humanitarias en el país.

CONCLUSIÓN

El 16 de septiembre, Mali, Níger y Burkina Faso firmaron el Tratado Liptako-Gourma, estableciendo así una nueva alianza entre los tres países del Sahel: la AES (Alianza de Estados del Sahel). Además de dividir la misma región geográfica del Sahel, los tres países vecinos no sólo están dirigidos por militares, sino que se enfrentan a la amenaza común de la expansión de grupos radicales islámicos yihadistas. Este es el trasfondo por el que Mali, Burkina Faso y Níger decidieron unir sus fuerzas militares para hacer frente a los retos que comparten. Los tres países se comprometen a luchar contra el terrorismo en todas sus formas y la delincuencia organizada en el espacio común de la alianza, e incluso a ayudar a sus miembros en caso de ataques externos, en un contexto de amenazas de países occidentales y africanos de intervenir y restaurar la democracia y a los presidentes derrocados.

El peligro yihadista que impera principalmente en Malí, Níger y Burkina Faso también amenaza a otros países de África Occidental. El estado de Benín, por ejemplo, sufrió varios atentados mortales en el norte del país. El avance de los grupos yihadistas indica su intención de expandirse a los países costeros del Golfo de Guinea.

Dado que la alianza depende exclusivamente de los esfuerzos y las contribuciones financieras de sus tres naciones miembros, el colapso de una de ellas podría hacer caer la alianza en su conjunto. El mundo occidental y los países africanos vecinos están boicoteando a estos tres países debido a los golpes militares que tuvieron lugar en ellos y a la falta de voluntad de las juntas militares para restaurar la democracia en los países. Un posible colapso de Burkina Faso como país ayudará a los grupos yihadistas islámicos primero a completar la toma del control de todo el país y a expandirse desde allí hacia el Golfo de Guinea.